

**PSICOANÁLISIS Y LITERATURA EN *LOS LIBROS*:  
LACAN Y EL MARCO REGULATORIO DE LA  
INCERTIDUMBRE TEXTUAL**

*Psychoanalysis and Literature in Los Libros: Lacan and the  
Regulatory Framework of Textual Uncertainty*

**Gonzalo BASUALDO**

Inst. de Historia Argentina y Latinoamericana  
Dr. Emilio Ravignani, U.B.A.  
gonzalobasualdo@yahoo.com.ar

**Resumen**

La revista *Los Libros* (1969-1976) logró conjugar en su forma de intervención crítica las operaciones y metodologías más novedosas del ámbito de las ciencias humanas y sociales, como las del psicoanálisis lacaniano. Los aportes de Jacques Lacan le permitieron analizar la producción literaria ya no desde el punto de vista del contenido semántico de los textos, sino desde los materiales propios de esa producción. La crítica de *Los Libros* consideró los textos literarios como una producción de la *incertidumbre del sentido*, pero analizable a través de un *marco regulatorio*: la metodología creada por el médico francés. Desde esta perspectiva, analizaremos aquellas intervenciones que pusieron el acento en las operaciones lacanianas sobre el texto literario.

**Palabras claves:** producción literaria, lacanianismo, crítica, renovación metodológica.

**Abstract**

*Los Libros* magazine (1969-1976) managed to combine in its critical intervention operations from the most innovative achievement in the field

of human and social sciences, such as the Lacanian psychoanalysis methodologies. Jacques Lacan's contributions enabled *Los Libros* to analyze the literary production not from the point of view of the semantic content of the texts, but from the linguistic materials. Criticism of the magazine considered literary texts as a production of the uncertainty of sense, analyzable through a regulatory framework: the methodology developed by the French doctor. From this perspective, we'll analyze the critical interventions that put emphasis on Lacanian operations in the literary text.

**Keywords:** literary production, lacanianism, criticism, methodology renewal.

## Introducción

Son muchas las disciplinas que se han ocupado de la literatura como una herramienta funcional a sus intereses. Desde la historia, hasta la filosofía –pasando por la antropología y la sociología–, la literatura ha sido para ellas una ventana por donde entrar al hecho social. El psicoanálisis no ha sido la excepción. El Seminario de Jacques Lacan sobre “La carta robada” y el estudio de la letra en algunos versos de Víctor Hugo en sus *Escritos* testimonian este uso por parte de la disciplina fundada por Sigmund Freud, quien también ha hecho uso de la literatura para la investigación de diversas patologías.

A lo largo del siglo XX, los estudios sobre literatura fueron desplazándose entre una estrategia metodológica que iba desde la observación del fenómeno literario en el interior mismo del texto –en algunos casos extremos, sin intervención de otras series sociales– hasta aquellas concepciones que ampliaban la metodología hacia otros saberes y disciplinas<sup>1</sup>. Posiblemente, el esfuerzo estructuralista de Lacan llevó a varios de los acólitos de la metodología fundada por Ferdinand de Saussure a tratar de sumar esfuerzos: al estudio de la lengua en

---

<sup>1</sup> Con respecto al cambio de concepción metodológica durante el siglo XX, ver el trabajo de José Luis de Diego.

tanto tal, se sumó el estudio de esa otra lengua, el inconsciente. La crítica y la teoría literarias desde mediados del siglo pasado comenzaron a mirar a esa metodología que Lacan estaba inventando. Lo que el francés hacía era estudiar esa otra lengua, desde los aportes del lingüista ginebrino. Fue así como las investigaciones sobre el lenguaje y la lengua le sirvieron a Lacan para adentrarse y darle un suelo seguro al estudio sobre la *segunda lengua* o inconsciente; al revés, este estudio les sirvió a algunos críticos y teóricos enrolados en el estructuralismo para volver sobre los parámetros saussureanos. Vueltas de la vida: Lacan partió de Saussure para volver a Freud; los críticos, de Lacan y Freud para regresar a Saussure<sup>2</sup>.

En la interrelación entre psicoanálisis y literatura pueden leerse dos vertientes: una que operó desde el texto literario para entender la psiquis del autor, relacionando linealmente al sujeto creador –autor–, la obra y la documentación de la biografía autoral; otra que pensó los alcances de ciertos aportes de Freud –*La interpretación de los sueños*, por ejemplo– para elaborar una teoría de la producción textual y de su lectura. Sobre esto, afirmaba Nicolás Rosa lo siguiente:

Entre estas dos posiciones se extiende un abanico de registros que los textos críticos han realizado, pero es evidente que la primera corresponde a una etapa inicial de extensión del modelo psicoanalítico y la segunda a una etapa posterior marcada por acontecimientos fundamentales: la elaboración de una teoría de la textualidad y la lectura lacaniana de Freud [385].

A partir de esta afirmación de Rosa, nos proponemos realizar un recorrido por algunas de las producciones críticas aparecidas

---

<sup>2</sup> Habría que precisar críticamente que ni los teóricos de la literatura, ni los críticos, tomaron en cuenta que la operación del médico francés había sido creada para el análisis de casos clínicos, no para intervenir sobre cualquier objeto.

en *Los Libros*, revista que editó cuarenta y cuatro números entre 1969 y el golpe militar de 1976<sup>3</sup>. Nos detendremos en el análisis de una encuesta a escritores publicada en el número 7 y en el trabajo de algunos de los críticos que más fuertemente fueron influidos por los aportes lacanianos.

### **La necesidad de un marco regulatorio**

En Argentina, la metodología lacaniana llegó tempranamente. Ya en la década del sesenta, Oscar Masotta, animador de la experiencia de *Contorno*, escribía un texto sobre Lacan en la revista de los gramscianos argentinos: *Pasado y Presente*<sup>4</sup>. Más tarde, los animadores de la revista *Los Libros* —entre ellos, su director, Héctor Schmucler, además de Germán García y Nicolás Rosa— comenzaron a contagiarse por las posibilidades analíticas que la disciplina fundada por Freud y continuada por Lacan les brindaba para los estudios sobre la producción literaria. En un mundo intelectual donde al calor de nuevas disciplinas y metodologías se declaraba nula o, por lo menos obsoleta, la literatura realista y comprometida —y sus habilitaciones lukacsianas y sartreanas, respectivamente—, muchos críticos literarios pensaron la posibilidad que les brindaba el uso del andamiaje metodológico del psicoanálisis para producir una nueva lectura sobre la producción literaria y, por ende, una nueva crítica.

---

<sup>3</sup> Sobre la revista *Los Libros*, hay varios trabajos (Panesi, Peller, Croce, Dalmaroni, Espósito), pero ninguno de ellos se ha detenido en esta relación tan fructífera para la crítica de la época, que después se desarrollaría profundamente en *Literat*. El trabajo de Jorge Panesi analiza las dos corrientes que emergieron de la publicación: la “cientificista” y la “populista”. La misma lectura es la que sigue Diego Peller, aunque con algunas reservas en lo que concierne a la desaparición de la primera corriente en la fase final de la revista. Por su parte Marcela Croce se detiene en la conflictiva relación entre política y especificidad crítica. Miguel Dalmaroni se propone analizar la tensión entre “cientificismo” y “populismo”, tensión que siempre se resuelve a favor del primer concepto señalado. Por último, el trabajo de Fabio Espósito retoma la cuestión de la relación entre política y modernización metodológica en la publicación.

<sup>4</sup> El artículo en cuestión apareció en el número 9 de la primera época de *Pasado y Presente*, con el título “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía” [1965].



¿Qué buscaban estos críticos en el psicoanálisis? Un marco regulatorio de la incertidumbre textual, ante todo. La necesidad de este marco regulatorio se debió a varios factores: por un lado, la poética realista caía en desmedro; consecuencia de esto, el contenido del texto literario ya no suponía, por su simple enunciación, una palabra verdadera cuya propiedad correspondía a las intenciones ideológicas del autor; por otro lado, la producción literaria no era un producto reflejo del mundo. Por lo tanto, era necesaria una metodología –entre otras– que permitiera enfatizar que el hecho literario era una realidad arbitraria; o mejor dicho, la relación entre la letra y el sentido<sup>5</sup> necesitaba de una metodología que permitiera leer lo que a simple vista no estaba dicho: lo literario no es, por lo tanto, reflejo del mundo en la conciencia, y conciencia puesta en el mundo, sino un entramado discursivo complejo que se organiza de forma sistemática, estructurada; un entramado que dice y calla. Y para decir, el crítico necesita de esto que denominamos *marco regulatorio*: si la letra no está fijada a un significado, ya que hay “un deslizamiento incesante del significado bajo el significante” [Lacan: 482]; el crítico es, entonces, el encargado de leer lo dicho y lo no dicho. Esta insistencia de Lacan fue la que una parte de la crítica literaria argentina, enrolada en *Los Libros*, leyó como un aporte a una nueva forma de lectura que pudiera dar cuenta no ya del producto literario –entendido como una “verdad” del contenido–, sino del proceso de producción o significación –o sea, de una “verdad” de los materiales–. El *marco regulatorio* no es otra cosa que esta certeza sobre el incesante desplazamiento del significado: lo único que realmente es certero es el significante, la realidad material que es

---

<sup>5</sup> Vale aclarar que, si para Saussure el signo es una entidad doble compuesta de significado/significante, y la relación que se establece entre estos es arbitraria, para Lacan el signo es *significante* [Arrivé: 149] o *letra*, el “soporte material” [Lacan: 475], y la relación con el sentido (*significado* en términos saussureanos) es también arbitraria, pero cambiante: sujeta al *sujeito* que se encuentra en la letra.

significación “en el momento mismo” [482] de la lectura. Por esa razón, la operación lacaniana se inserta, pensamos, en un proceso teórico y crítico de la época: la muerte del autor, o sea, la llegada del lector a la crítica literaria<sup>6</sup>. A su vez, esta relación entre la letra y el sentido debe ser entendida como una parte de la *retórica de la materialidad textual*<sup>7</sup>, como un aporte a una manera de comprender la cuestión literaria como una práctica de sentido específica. Dicha práctica somete a juicio crítico los materiales en cuanto tales, más allá de la “psiquis” del autor, más allá de las declaraciones públicas de los escritores: la letra habla por sí misma, y es desde esta perspectiva desde la que el psicoanálisis interviene sobre algunos críticos de *Los Libros*.

En líneas generales, la correspondencia entre lingüística y psicoanálisis no se hizo esperar en la crítica cultural en Argentina. La relación entre la importancia que el psicoanálisis le da al discurso –como sucedió con Lacan y su vuelta a Freud a partir de las nociones de significante, significado y barra– permite pensar el influjo y la importancia que hacia fines de los sesenta y principios de los setenta tuvo dicha interrelación en la crítica literaria argentina. Urgidos por encontrar una nueva metodología para el abordaje de los textos literarios, y para promover una nueva literatura, el psicoanálisis de corte lacaniano y la crítica estructuralista generaron la experiencia crítica de la revista dirigida por Schmucler, que sumó esas corrientes a otras instancias metodológicas –el formalismo ruso, los aportes del materialismo de Bertold Brecht, el marxismo de Louis Althusser, entre otros–, con las que se puso

---

<sup>6</sup> Proceso de época marcado por la emergencia de diferentes teorías que enfatizan el rol del lector desde varias perspectivas (queremos decir, desde varias metodologías): la sociología de la literatura (Escarpit), la semiótica (Eco), el estructuralismo y el cruce lacaniano y, por supuesto, Roland Barthes. No hay que olvidar a la hermenéutica (Jauss), ni a la fenomenología de Jean Paul Sartre, quien en 1947 ya postulaba la importancia que tiene el lector desde la perspectiva del autor.

<sup>7</sup> Con *retórica de la materialidad textual* entendemos una manera de comprender la producción literaria: en la elección de los materiales se encuentra la operación política sobre el texto. Dicha operación permite analizar el sistema literario inserto en un marco histórico y social concreto.

en el centro la preocupación por la relación entre discurso literario y política: uno de los grandes aportes de los críticos que participaron de la publicación, si no el más importante, fue el de dotar a la crítica literaria de una metodología de análisis que no redujera el producto literario a una mera colección de intervenciones políticas desde el contenido semántico de los textos –lo que llevaba a un análisis meramente sociologista–. Por el contrario, la mayoría de las intervenciones de la publicación se focalizaba en la necesidad de articular el análisis del texto como una realidad –en tanto hecho real, discursivo– con sus propias leyes y en la relación entre ese producto textual y las condiciones materiales de producción.

Este cruce productivo permitió entender al texto literario como un entramado signifiante cuya significación está dada por el accionar histórico concreto de una determinada lectura<sup>8</sup>; pero esa lectura no actuaría desde la interpretación, en tanto operación que busca una verdad que estaría oculta en el texto, sino a través de una operación de lectura sobre el discurso: la crítica debe rescribir el texto. ¿Por qué esta afirmación que niega la interpretación? Porque no hay nada que interpretar; porque el lenguaje es opacidad; porque el lenguaje y la literatura no representan nada; porque el sujeto está donde no piensa: en el inconsciente. La función del crítico es la de dotar al texto de un significado que no está en este –en todo caso, no está en el *contenido manifiesto*–<sup>9</sup>, porque, como afirmábamos más arriba, no hay verdad en los textos, ni reflejo de la conciencia productora que es, a su vez, reflejo del mundo en el

---

<sup>8</sup> Arrivé cita a Lacan: “En efecto, se aprecia claramente que, en sentido diacrónico, con el tiempo, se producen deslizamientos, y que en cada momento el sistema en evolución de las significaciones humanas se desplaza, y modifica el contenido de los significantes, que adquieren empleos diferentes [...]. Bajos los mismos significantes, se producen, con el correr de los años, deslizamientos de significación” [152].

<sup>9</sup> Si como afirmaba Lacan, la ligazón del signifiante con el significado está dada por una pausa [Arrivé: 152] y esta es producida por el analista ante el discurso del paciente, se nos permitirá homologar analista/lector con crítico/lector.

texto: los textos literarios son significantes a los que hay que dotar de significación. Como afirma Roland Barthes<sup>10</sup> –una de las figuras rectoras de la crítica literaria argentina desde los sesenta en adelante– en su libro *Crítica y verdad*, de 1966: “Podemos proponer que se llame ciencia de la literatura (o de la escritura) al discurso general cuyo objeto es, no tal o cual sentido, sino la pluralidad misma de los sentidos de la obra, y crítica literaria a ese otro discurso que asume abiertamente, a su propio riesgo, la intención de dar un sentido particular a la obra” [58]. Por lo tanto, para Barthes, dotar de un sentido a un texto es partir del convencimiento de que no existe sentido “en sí”; para eso, la ciencia de la literatura que propugnó Barthes no sería prescriptiva: se configura como aquella disciplina que trabaja sobre la pluralidad de los sentidos de la obra. Esta ciencia, tal como la piensa este crítico, podría homologarse al psicoanálisis (entendido como un procedimiento particular de estudio del discurso), en tanto que el crítico sería el analista, el que arriesga uno de los posibles sentidos del texto analizado, a sabiendas de que el valor de significación depende siempre de su contexto de producción.

Pensar desde una concepción del lenguaje que hace foco en el significante –la materialidad del lenguaje– es pensar en los materiales con los que se construye el entramado discursivo; y por lo tanto, si la crítica toma para sí esta concepción, analizará en el producto literario los materiales con los que este se conformó: la relación del texto literario con el mundo estaría dada por el uso de esos significantes y no por el contenido semántico. Esta concepción, fruto de los aportes de Lacan, entre otros, es la que dotará a cierta crítica literaria futura de un instrumental no solo novedoso, sino de los más fructíferos.

---

<sup>10</sup> Roland Barthes ha sentido la influencia de Lacan, especialmente en su etapa postestructuralista: un ejemplo de esta etapa es el libro *El placer del texto* (1971).

### **Psicoanálisis, o la instancia de la letra en *Los Libros***

Desde el número 1, *Los Libros* tomó como objeto al psicoanálisis, no solo como parte de este entramado metodológico al que hacíamos referencia, sino como disciplina en debate. Lacan ocupó una parte de la tapa de la revista y uno de los artículos críticos postuló la importancia de los aportes del francés: “Por el camino de Lacan, regreso a Freud”. En ese artículo se intentaba poner en el centro de la discusión psicoanalítica los aportes de Lacan. Mario Levín afirmaba sobre el libro que reseñaba, *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, que:

[son] cinco trabajos, en definitiva, en la línea de Jacques Lacan, que quiebran el desconocimiento intencional de su obra, y que devuelven al seno de la reflexión teórica el problema del psicoanálisis: el inconsciente, ese objeto ‘puesto de lado’ en nuestro país por una práctica ortopédica y costumbrista [30].

El comentario a un libro sobre los aportes de Lacan permite ver la importancia que tuvo para la publicación el entramado metodológico del psicoanálisis. Pero además, hay otros números donde esta disciplina apareció como preocupación: el número 5 aportó una reseña de Oscar Masotta sobre el libro *¿Qué es el psicoanálisis?*; el número 9 presentó una serie de preguntas al mismo Masotta sobre Jacques Lacan –recordemos que fue este quien había introducido la obra del psicoanalista francés en Argentina–; el número 25 trajo en tapa el tema central: “Psicoanálisis y política” –toda la tapa la ocupan las imágenes de Marx y Freud en una síntesis que parecería marcuseana–; y lo mismo sucedió en el número 27. Todo esto muestra claramente que para la publicación las líneas que la relacionaban con el psicoanálisis no eran solo de índole metodológica para el análisis de la producción literaria, sino

que la teoría fundada por Freud formaba parte de otras preocupaciones<sup>11</sup>.

Pero lo que sí nos interesa es una nota editorial que apareció en la página 3 del primer número, y que funcionó como una explicación, o explicitación, del lugar que quería ocupar la revista:

El vacío, si es que a pesar de todo requiere una formulación lógica, aparece como la zona donde se ha ejercido un límite. Comienza donde concluye algo determinado, en el momento en que ese algo indica su silencio; el vacío como tal no señala ninguna diferencia. En la práctica modeladora de la revista se conocieron los datos de la realidad que comporta un vacío y que, simultáneamente, formula requerimientos para cubrirlo.

Ese “vacío” al que se refería la nota remitía no solo al “vacío” en el campo de las publicaciones periódicas, un hueco a cubrir con la salida de este nuevo emprendimiento, sino a lo que Lacan postulaba como el *vacío de significado*, tomando en cuenta que la estructura es un lugar vacío; pero también indicaba que el discurso, en tanto entramado textual donde emerge lo social, debía analizarse, lo que permitiría llenar dicho vacío. Así como el analista debe escuchar el silencio de su analizado para poder interrumpir la cadena significativa y, de esta forma, romper la barrera que impone la barra, el analista social –no otra cosa se proponía ser la publicación– debe leer esos silencios. Los “requerimientos” a los que aludía la nota, entonces, deben pensarse como requerimientos de sentido: la revista debía dotar de sentidos a los textos que circulaban para

---

<sup>11</sup> Preocupaciones que, por una cuestión de extensión y recorte, no analizaremos en este trabajo. En todo caso, el psicoanálisis fue discutido además en sus aspectos institucionales y, por consiguiente, en tanto práctica analítica en el área de salud mental. Por ejemplo, el número 34 se ocupó centralmente del problema de la salud mental en Argentina y el número 35, dedicado a la Revolución Cultural China, aportó un artículo sobre la situación de la salud mental en el contexto de la lucha ideológica en el país asiático.

denunciar y desarmar la ideología con la que estaban producidos:

En la medida que todo lenguaje está cargado de ideología, la crítica a los libros subraya un interrogante sobre las ideas que encierran. El campo de una tal crítica, abarca la totalidad del pensamiento. Porque los libros, concebidos más allá del simple volumen que agrupa un número determinado de páginas, constituyen el texto donde el mundo se escribe a sí mismo [3].

La revista tomó posición institucional ante algunos temas en sus editoriales y en algunos dossiers, pero una de las formas de intervención desde la publicación, donde era el conjunto editor el que tomaba la voz, fue la interpelación a escritores sobre la literatura, el público lector y la crítica. La encuesta a escritores del número 7 permite visualizar de qué manera los aportes lacanianos aparecieron como un horizonte de posibilidad para entender la producción literaria.

Osvaldo Lamborghini, quien fundaría la revista *Literal*, publicación que desde el nombre remite a Lacan, fue uno de los escritores consultados. Lamborghini, desde los aportes lacanianos, afirmó, ante la pregunta de cuál le parecía la mejor novela aparecida durante 1969, que “*Boquitas [pintadas]* define un campo, señala un punto de ruptura: estamos ante un modelo de *sintaxis mayor* donde nada nos es ‘comunicado’, salvo nuestra propia presencia como soportes vacíos de todas las determinaciones que nos hablan” [12]<sup>12</sup>. Esta lectura es similar, como veremos más adelante, a la que había hecho Héctor Schmucler en un artículo del número 4.

En la misma encuesta, Germán García, escritor y colaborador de *Los Libros*, eligió también *Boquitas pintadas*, en la misma

---

<sup>12</sup> “[...] lo que determina al sujeto no es una esencia sino su posición con respecto a otros sujetos y otros significantes. Se trata del descubrimiento lévi-straussiano acerca de la existencia de relaciones fijas entre lugares que están en sí mismos vacíos” [Fignoni: 118].

línea que Lamborghini, y sustentó su opción con estas palabras: “La literatura aparece como un discurso significativo cuyo significado es esta ausencia que escritor, crítico, lector recorren en distintas –incluso opuestas– direcciones sin encontrar un límite al *sentido*. Este libro se dirige a la ‘hora del lector’. Pero creo que hablo de toda literatura sin lograr explicar mi preferencia” [1970b: 12].

En esta afirmación, aparece la relación entre Lacan y Saussure, y la diferencia entre ambos. Una de esas diferencias está sostenida en la noción de un significante sin significado, para el primero, cuestión que marcó el eje central de cierta crítica literaria<sup>13</sup> que desconfió de la “comunicabilidad” de la literatura y de la poética realista. También es indudable que esta afirmación de García sobre suelo lacaniano no podría haber podido construir por sí sola una nueva tendencia en la crítica. El psicoanálisis y la política, como fondo común ético, pusieron en el centro de la producción crítica de la publicación la necesidad de la denuncia de la ideología burguesa que se enmascaraba detrás de una concepción realista de la literatura.

La misma línea crítica que se advierte en la encuesta se puede apreciar en una reseña de García sobre una novela del escritor mexicano José Agustín, *Abolición de la propiedad*, en el número 9 de *Los Libros*. Esta novela, así como la obra anterior de Agustín –compuesta de 2 novelas más– formaba parte de una propuesta diferente a la del “paquete ‘literatura latinoamericana’” que “los medios de información se ocupaban en ese momento de vender” [García 1970a: 32]; pero además exigía una nueva manera de observar la producción literaria. La novela del mexicano funcionaba así como una pieza que permitía leer, con los aportes de Lacan, la multiplicidad de sentidos textuales:

---

<sup>13</sup> En esta línea se encuentra el propio García, Josefina Ludmer y Nicolás Rosa, entre otros.



Se trata de escapar, por un lado a la ilusión de una novela que ‘representa’ en el nivel más alto de lo literario, la voluntad, las pasiones y deseos de su autor; por otro, a las falacias de una sofisticada presentación del discurso crítico en una práctica que desconoce no sólo el motivo sino también la ideología que ella comporta. Entre esos extremos reside tal vez la posibilidad de una mirada crítica que se ocupe del lenguaje para develar su potencia múltiple [32].

Por un lado, la producción de Agustín se configuraba desde una concepción de lo literario totalmente diferente a las propuestas latinoamericanistas de moda en la época, propuestas a la vez deudoras de cierta configuración crítica, como las que Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes pregonaban desde la revista *Mundo Nuevo*. Esta publicación había producido un discurso crítico que había creído encontrar en el texto la palabra del autor; un discurso crítico que todavía se configuraba alrededor de algunos “mitos” de la literatura burguesa: el creador y su obra. Por otro lado, la literatura de Agustín tampoco parecería ajustarse a los planteos de Severo Sarduy, planteos que proponían “una disolución de la oposición entre palabra y cuerpo” [García 1970a: 32]<sup>14</sup>. Entre esos extremos, apareció la postura crítica de García.

En estas palabras del crítico argentino se escucharon esos ecos lacanianos y antirrepresentacionales que apuntaron no solo a la poética realista, sino también a las pretensiones totalizadoras de una serie de procedimientos narrativos en boga en la época del “Boom”. García cargó contra cierta producción ficcional, no sin dejar de lado una experiencia crítica, a la que pertenecen Vargas Llosa y Fuentes, que seguía leyendo en el texto literario las pretensiones “verdaderas” del autor. La solución de la que

---

<sup>14</sup> En el número 2 de *Los Libros*, Nicolás Rosa –otro lacaniano– realizó una crítica similar al libro del crítico y escritor cubano.

participa García era similar a la que ya comentáramos sobre Barthes: la crítica debe saber que un texto está hecho de una multiplicidad de sentidos, pero es el propio crítico quien proyecta en el texto uno de los sentidos posibles; y además, un texto no es la representación mecánica de la ideología del autor –en todo caso, se deben buscar en sus elecciones materiales, significantes, la ideología que “comporta”–.

Sobre la trama, los personajes y los procedimientos “pretextuales” de la novela *Abolición de la propiedad*, García concluía: “aparece la escisión del que escucha en su propia escritura las resonancias de un sentido que si bien le antecede, toma los significantes del texto como pretexto de la significación. Significación que siempre en otro lado vuelve a ser otra en cada lectura de los mismos significantes” [1970a: 32]. El crítico argentino hacía suyas las palabras de Lacan, para quien “[...] el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto” [475]. Por esta razón, para García la novela “adquiría entonces el sentido de abolición del autor”, ya que “El ‘autor’ lee su texto antes de que se convierta en libro y actúa sobre él en tanto que lector” [1970a: 32].

En la misma dirección que apuntaba García sobre la preexistencia de los significantes, Héctor Schmucler había analizado la novela de Manuel Puig *Boquitas pintadas* en un artículo del número 4, titulado con un sugestivo aire lacaniano “Los silencios significativos”. Schmucler partió de una certeza sobre la forma en que habitaban los personajes: “El lenguaje de *Boquitas Pintadas* habla para callar, para ocultar. Los personajes no tienen nada propio para decir: son atravesados por el lenguaje de la sociedad constituida. La ideología de lo cotidiano, canonizada en el habla de los medios masivos de difusión (revistas, radio, cine) constituye el pensamiento de sus palabras” [8]. Lo que significa que el significante es lo que representa un sujeto para otro significante; por lo cual, es la estructura de la lengua la que pone en escena al sujeto [Arrivé:

147]; o sea, no hay sujeto por fuera de las relaciones que el lenguaje instauro<sup>15</sup>. Si esto es así, los sujetos –en tanto lugar en la estructura discursiva– reciben una palabra ajena. Los personajes de la novela de Puig se constituyen a través de un lenguaje que no les pertenece; un lenguaje que es, como para Marx las estructuras sociales, preexistente a los hombres.

En tanto que el lenguaje pertenece al orden de lo simbólico, los hombres estamos sometidos a hablar por otros, a decir lo que ese orden impone<sup>16</sup>. Tal como lo daría a conocer años después Barthes en su *Lección inaugural* (1977), el lenguaje es fascista, no porque obligue a callar, sino porque obliga a decir. Para Schmucler la novela de Puig denunciaba esa obligatoriedad de la ideología: “El lenguaje se hace simbólico, representa lo ideológicamente permitido, mientras se calla la transgresión que es de lo que se trata” [8]. Y esa transgresión no es otra cosa que el proceso por el cual emerge el deseo reprimido. Por eso, es necesario analizar el contenido manifiesto del texto, para entrar en lo latente<sup>17</sup> (entendamos que no se trata de interpretar; no se trata de una verdad oculta: el texto dice una verdad –la verdad de la ideología– y oculta otra verdad: la

---

<sup>15</sup> Contemporáneamente a las afirmaciones saussureanas de Lacan, Benveniste, en 1958, decía: “Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como *sujeto*: porque el solo lenguaje funda en realidad, en *su* realidad que es la del ser, el concepto de ‘ego’” [180]. Recordemos que Benveniste escribió “Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano”, a pedido de Lacan, para el número 1 de la revista *La Psychanalyse*, aunque luego este último lo criticara.

<sup>16</sup> Lacan afirma: “el sujeto” es un “siervo del lenguaje”; y la tradición “funda las estructuras elementales de la cultura” [475].

<sup>17</sup> Dice Freud en “El significado de los sueños”: “distinguiremos el sueño, tal y como aparece en nuestro recuerdo, del material correspondiente hallado por medio del análisis, y denominaremos al primero *contenido manifiesto del sueño*, y al segundo –por ahora y sin mayor diferenciación–, *contenido latente* del mismo” [122]. Los materiales constitutivos del sueño son productos de la vida “vigilante” de los hombres; por lo tanto, son verdad. Lo que el inconsciente realiza es una serie de operaciones –procedimientos, en literatura– que transforman esa materia prima, que son los productos diurnos, en otra cosa. Para eso, hay dos procedimientos indispensables: la condensación y el desplazamiento. Lacan iguala estos procedimientos a las nociones de metáfora y metonimia, respectivamente [491], nociones a su vez tomadas de Roman Jakobson de “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos”, del año 1956.

verdad oculta, “la verdad del sujeto acerca de su deseo” [Fignoni: 112]). Afirma Schmucler:

El mundo erótico es desplazado al silencio: los recuerdos de Mabel se ordenan en lenguajes secretos: los libros científicos sobre el amor, la fotografía en que aparece junto a Juan Carlos en el pic-nic donde se entregó a él, su consulta al “Correo del corazón”. Es la censura (el ocultamiento) y la búsqueda del lenguaje que *la* hable para adecuarse a la sociedad [9].

Los deseos de los personajes son silencios, ya que aquellos no tienen lenguaje propio. Para Schmucler, la novela de Puig denunciaba la ideología de los medios masivos y su reproducción en el lenguaje usado por los personajes. Desde la impronta althusseriana de la publicación, los sujetos no escapan a la ideología, y no hacen más que reproducir esa falsa conciencia. El lenguaje, como instancia material de la ideología, existe para ocultar la verdad de las relaciones sociales y la verdad del deseo. Veamos lo que decía el crítico al finalizar su ensayo: “Los personajes de Puig *son* ese lenguaje, que ha sido elaborado fuera de ellos y que les ordena un existir también ajeno a ellos mismos” [9]. A esta relación entre lenguaje como preconstituyente del sujeto, noción clara en Lacan (“el sujeto siervo del lenguaje”), se le suma otra, donde la impronta del francés no se deja ocultar:

Tanto en la literatura como creación de una realidad significativa, como en la relación de los personajes sin lenguaje de *Boquitas Pintadas* con el lenguaje que la sociedad constituida le ofrece como pensamiento, lo que importa son los significantes. La manera de decir es la significación y no el signo lingüístico en su doble vertiente significado-significante [9].

Lacan afirmaba que su diferencia con Saussure radicaba en su rechazo de la concepción lógico positivista de este último. Para

el francés, existe una resistencia en la relación entre significado-significante, expresada por la barra (justamente lo contrario a lo que manifestaba el lingüista ginebrino), ya que “es en la cadena significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo” [Lacan: 482]. El fracaso de Saussure, decía Lacan, estribaba en sostener la ilusión “de que el significante responde a la función de representar al significado” [478]; y sostenía, por el contrario, que la significación se daba en la medida en que se sostenía en otra significación [477]. La labor de una literatura como la de Puig y de la crítica, entonces, es la de producir una significación sostenida en el orden material de un lenguaje que oculta el deseo. Este tipo de literatura “denuncia el lenguaje que utiliza (la ideología que comporta)” [Schmucler: 9], y es esta su labor más significativa y productiva, tanto en términos metodológicos como políticos.

### **Conclusiones**

Como pudimos analizar, los aportes de Lacan fueron de suma importancia en parte de la crítica literaria reunida en *Los Libros*. Para estos críticos, que pensaron la literatura desde su relación con las series sociales que la rodeaban (una de las razones que permiten entender la negación de los miembros del grupo editor a considerar la revista como una publicación de crítica literaria), la literatura era un producto material, pura *letra*, a la que había que dotar de sentido, y para esto era necesaria la lectura de las condiciones de producción ideológica de ese producto. La necesidad del marco regulatorio no era otra cosa que una operación que permitía entender ese proceso como productor de sentido ideológico (proceso de *significación*, como afirmaba Barthes). Y a su vez, al comprender dicho

proceso, se podía dar cuenta de la ideología detrás del producto literario.

Desde esta perspectiva en la que la literatura es entendida como producción realizada por materiales, es que puede entenderse la siguiente reflexión de Lacan: “Las pretensiones del espíritu sin embargo permanecerán irreductibles si la letra no hubiese dado pruebas de que produce todos sus efectos de verdad en el hombre, sin que es espíritu intervenga en ello en lo más mínimo” [489]. En los críticos de la publicación que leyeron los aportes lacanianos, la negación a la “espiritualidad” significaba pensar que lo que estaba detrás de la producción literaria eran materiales ideológicos producidos por la lengua, una instancia anterior a los propios sujetos y encubridora de las relaciones de producción a la que son sometidos estos.

Esta profesión de fe material que se desentiende de toda formulación espiritualista anida en algunos críticos de *Los Libros*, quienes veían, seguramente, los límites de cierta crítica sociologista y la muerte de una crítica que confiaba en que la *letra* era la verdad del autor o un reflejo de la realidad, pero no la inscripción ideológica del proceso de producción literaria\*.

### **Bibliografía**

- ARRIVÉ, MICHEL. 2001. *Lingüística y psicoanálisis: Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros*. México: Siglo XXI y Universidad Autónoma de Puebla.
- BARTHES, ROLAND. 1991. *Crítica y verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENVENISTE, EMILE. 2010. “De la subjetividad en el lenguaje”. *Problemas de lingüística general I*. Buenos Aires: Siglo XXI. 179-187.
- CROCE, MARCELA. 2014. “*Los Libros*: del estructuralismo al isabelismo con una escala latinoamericana”. Delgado, Verónica; Mailhe,

---

\* Inicio de evaluación: 10 may. 2016. Fecha de aceptación: 02 ago. 2016.

- Alejandra; Rogers, Geraldine, coords. *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 291-305.
- DALMARONI, MIGUEL. 2004. *La palabra justa: Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*. Santiago de Chile: Melusina.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS. 2012. "El objeto de los estudios literarios: setenta años de itinerancia". Bombini, Gustavo, coord. *Lengua & literatura: Teorías, formación docente y enseñanza*. Buenos Aires: Biblos. 79-106.
- ESPÓSITO, FABIO. 2014. "Las relaciones entre discurso crítico y política en la revista *Los Libros*". Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra; Rogers, Geraldine, coord. *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 306-314.
- FIGNONI, MARÍA FERNANDA. 2012. *Hipótesis de una relación posible*. Rosario: Laborde Libros.
- FREUD, SIGMUND. 1993. "La interpretación de los sueños". *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Madrid: Altaya. 109-170.
- GARCÍA, GERMÁN. 1970a. "El autor como lector". *Los Libros*, 9: 32.
- . 1970b. "Encuesta: la literatura en la Argentina". *Los Libros*, 7: 11-12.
- LACAN, JAQUES. 1988. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- "La creación de un espacio". 1969. *Los Libros*, 1: 3.
- LAMBORGHINI, OSVALDO. 1970. "Encuesta: la literatura en la Argentina". *Los Libros*, 7: 12.
- LEVÍN, MARIO. 1969. "Por el camino de Lacan, regreso a Freud". *Los Libros*, 1: 18 y 30.
- PANESI, JORGE. 2000. "La crítica argentina y el discurso de la dependencia". *Críticas*. Buenos Aires: Norma.
- PELLER, DIEGO. 2012. *Pasiones teóricas en la crítica literaria argentina de los años setenta*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ROSA, NICOLÁS. 1982. "La crítica literaria contemporánea". Zanetti, Susana, dir. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: CEAL. 385-408.
- SCHMUCLER, HÉCTOR. 1969. "Los silencios significativos". *Los Libros*, 4: 8-9.